



In memoriam  
Martha Elena Venier  
(1938-2018)

La *Nueva Revista de Filología Hispánica* lamenta profundamente la partida de Martha Elena Venier, quien fue, según es fama, uno de sus egregios colaboradores durante más de cuatro décadas.

Nació en Salta, Argentina, el 16 de marzo de 1938, donde creció y estudió la Escuela Normal, para luego trabajar como maestra rural. Se matriculó más tarde en la Universidad de Tucumán, donde fue discípula del distinguido académico Emilio Carilla, quien escribiría asimismo su carta de recomendación para ingresar a El Colegio de México como estudiante de doctorado en literatura y lingüística hispánicas en 1967. Concluidos sus estudios, marchó a la Johns Hopkins University para impartir cursos de literatura española. Ahí formó parte del Consejo editorial de su revista, la *Modern Language Notes*, y fue también ahí donde trabó amistad con Elías L. Rivers y su esposa, la también célebre hispanista Georgina Sabat de Rivers, que seguramente la llevó a entusiasmarse por la poesía de Garcilaso, poeta al que admiró fervorosamente toda su vida, y a consagrar no pocas horas a su estudio.

En la *NRFH* comenzó a desempeñarse como Secretaria de redacción desde el segundo número de 1972 hasta, por lo menos, el segundo de 1981. Además, al tiempo que se hacía cargo de la revista en 1972, según consta en actas, inició su carrera como profesora-investigadora en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, hasta su muerte.

Apreciada y admirada por los centenares de estudiantes a quienes enseñó a escribir adecuadamente y a apreciar la literatura, especialmente la poesía, de los clásicos, hispánicos, además de griegos y latinos, su legado de rigor filológico y su memoria como maestra sin par se resistirán al paso del tiempo. Sus diversos trabajos, que van desde la retórica y la oratoria

sagrada hasta las cavilaciones que dedicó a temas y problemas específicamente lexicográficos, se encargarán de ello.

Antonio Alatorre, maestro y amigo suyo, le dedicaría unas palabras de reconocimiento, pero también de honda gratitud, por su labor en la revista que pueden leerse en el prólogo de la antología conmemorativa de los primeros cincuenta tomos de la *NRFH*, del que entresaco solamente unas cuantas líneas:

Quien le salvó la vida a la *NRFH* fue Martha Elena Venier, cuyo nombre figura en la segunda página de forros, a partir del núm. 2 de 1972, con título de “secretaria”, porque se negó a llamarse “directora”. Con Martha Elena Venier se acabó... el crónico retraso de la revista... se hizo cargo de todo... Martha Elena Venier hubiera podido seguir como directora, disfrazada o no de “secretaria”, siquiera unos diez años más. Así lo quería ella. Pero no sucedió así...

Tales declaraciones de Alatorre no dejan lugar a dudas de la devoción que Martha Elena Venier sintió por la *NRFH*, en la que siguió colaborando con artículos, notas, reseñas, y en la que luego figuró, hasta ahora, como parte de su Consejo asesor. Su fervor por la revista la llevó a ser también cronista singular de sus orígenes, o de la continuación de la *RFH* en México, en un esmerado artículo que tituló “«Criatura migratoria». (*NRFH*, 1, 1947, núm. 1)”. Tal vez su amor por la revista se explique por sus concomitancias con ella: salida una mañana de Buenos Aires, apenas con un puñado de esperanzas, llegó a México para prender y enraizarse, y dar, a la vuelta de los años, fruto sin tasa.

Por eso, la Redacción de la *NRFH* se une al coro de pesar que ha embargado a tantos que la apreciaban y admiraban dentro y fuera de El Colegio de México.